

Hediger H.

(Universidad de Basilea, Suiza)

Literatura de la inmigración en Argentina: aporte de los inmigrantes

Вклад иммигрантов в литературное наследие Аргентины

Статья посвящена богатому литературному наследию Аргентины, в котором особое место занимает творчество иммигрантов, волею судеб оказавшихся в этой прекрасной латиноамериканской стране.

«... Aquí (refiriéndose a la Argentina) vinieron, sí, los gringos, los
extranjis, aprendieron a besar
el mate largamente, a conversar
el porteño mezclado, ...»
Aquí vinieron italianos, turcos,
árabes, rusos, búlgaros, judíos,
eslovacos, polacos, españoles,
con los dedos del hambre en la mejilla,
con la lágrima seca en el pómulo,
con las espaldas hartas del fusil,
del knut, del palo de la policía,
aquí vinieron, construyeron casas,
...
aquí vinieron
y edificaron días, esperanzas,
árboles, hijos, pájaros, canciones, ...»
Así reza el poema *Un viejo asunto* de Juan Gelman¹

Juan Gelman, poeta argentino, nacido en Buenos Aires en 1930, descendiente de padres ucranianos, ganó prestigiosos premios entre ellos el Premio Cervantes en 2008. Debido al gobierno militar en la Argentina, se vio necesitado de exiliarse a México donde sigue viviendo actualmente. En su poema describe muy bien la situación de los antepasados que — a principios del siglo XX — llegaron con sueños y esperanzas a una Argentina que «se ponía los pantalones largos» como dice en su poema.

¹ Gelman, Juan, *Gotan*, extractos del poema *Un viejo asunto*, Colección Visor de Poesía, Madrid, pag.33

¿De dónde vinieron los que formaron el pueblo argentino?

Por supuesto, los primeros fueron los colonizadores españoles en el siglo XVI y XVII, pero por razones de tiempo saltaré al siglo XIX y XX cuando llegaron diferentes oleadas de inmigrantes europeos por razones económicas, políticas y religiosas.

Me permito dar una breve reseña sobre estas inmigraciones que fueron fomentadas gracias a la ley nacional sobre Inmigración y Colonización vertida en la Constitución argentina de 1853. Esa ley permitió el ingreso al país de un número considerable de extranjeros de diferentes países de Europa.

Según el primer censo de 1778 se registró una población total del Virreinato del Río de la Plata de 380.000 habitantes. El Virreinato estaba integrado en 1777 por lo que hoy es la República Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia y partes del sur de Brasil, del norte de Chile y del sureste de Perú, incluyendo las Islas Malvinas. Juan José de Vértiz dispuso el primer censo de la población de Buenos Aires en 1778. En ese año la ciudad contaba con 24.754 habitantes y la campaña 12.925¹. La Argentina se independizó de España en 1816, separándose del Virreinato. Con la independización se crearon proyectos para el desarrollo de los territorios despoblados.

Fue durante el gobierno del general Justo José de Urquiza en 1855 que tuvo lugar la primera oleada de inmigrantes europeos a quienes el gobierno argentino ofreció tierras de cultivo y además se les entregó semillas, animales e instrumentos de labranza. Esto no quiere decir que antes de esa fecha no hubiera inmigración.

Los presidentes como Bartolomé Mitre (1862–1868), Domingo Faustino Sarmiento (1868–1874) y Nicolás Avellaneda (1874–1880) siguieron su ejemplo. La idea fue convertir el país en un país agroexportador. «Gobernar es poblar» fue el lema de esos presidentes. Pero había que poblar con gente civilizada, es decir, gente que tuviera un oficio o profesión, pero no todos los que llegaron a tierras argentinas cumplían con esos requisitos.

Los anglosajones y alemanes se dirigieron más bien a Estados Unidos, mientras la Argentina recibió a los italianos y españoles, que según Juan Bautista Alberdi (1810–1884 político, economista, escritor) eran más bien, de clase baja.

Según el censo de **1869** la población total contaba con 1.737.076 habitantes de los cuales la población extranjera era de 210.189 habitantes (=12,1%) en el año **1895** la población total asumía a 3.954.911 habitantes de los cuales 1.004.527 habitantes eran extranjeros, es decir, un 25,2% .

En **1914** la población total llegó a 7.885.237 de los cuales 2.357.952 (29,9%) eran extranjeros.²

¹ www.elhistoriador.com.ar/articulos/virreinato_del_rio_de_la_plata.php

² CEPAL, Serie Población y desarrollo N°84, Censos Nacionales de Población, <www.indec.gov.ar>

Axiomas y paradojas de la mundivisión iberoamericana

La Argentina estuvo entre 1890 y 1910 entre los principales destinos de los emigrantes europeos.

Por el año **1946**, con una población aproximada de 15.000.000 de habitantes, el cuadro de inmigrantes se presentaba de la siguiente manera:

Italianos	1.476.725 habitantes
Españoles	1.364.321
Polacos	155.527
Rusos	114.303
Franceses	105.537
Alemanes	59.895
Portugueses	35.470
Yugoeslavos	31.512
Checos	25.024
Ingleses	19.525
Otros	285.242

Quisiera destacar la inmigración rusa que está en cuarto lugar. La mayoría llegó entre 1880 y 1921. Bajo esa categoría entraban las naciones de la Rusia Imperial y más tarde en 1922 las naciones que quedaron adheridas a la Unión Soviética como p.ej. Ucrania (en total 15 repúblicas). Hubo cuatro olas de inmigrantes rusos: La primera ola que llegó fueron los alemanes del Volga que comenzaron a emigrar cuando en Rusia se impuso el servicio militar universal en 1874, además fueron perseguidos por su fe cristiana. La segunda ola, desde 1890 en adelante, fueron los rusos de religión judía impulsada por la Sociedad Barón Hirsch, quien les aseguró un mejor porvenir en la Argentina. Tercera ola fueron trabajadores de temporada, en su mayoría campesinos.

Importante fue la llegada de Monseñor Constantino Izrastzoff en 1891 enviado por el emperador, zar Nicolás II, con la misión de difundir la religión ortodoxa y asistir a los creyentes. Éste inauguró en 1901 la Catedral de la Santísima Trinidad, que se construyó al estilo de las iglesias de Moscú. Fue un personaje destacado como representante de la Iglesia Ortodoxa en la Argentina.

La cuarta oleada de inmigrantes rusos tuvo lugar después de la revolución y de la segunda Guerra Mundial en 1946. Fueron tan numerosos que el Hotel de Inmigración (hoy día un museo) no dio abasto, de manera que, según cuenta uno de los nietos de Constantino Izrastzoff, se abrió el templo para hospedar a algunos de ellos.

Estos extranjeros que llegaban al puerto de Buenos Aires se los repartía a diferentes destinos dentro del país. Sin embargo, en 1914 la población de la ciudad de Buenos Aires se componía en un 60% de extranjeros europeos entre los que predominaban los españoles 78%, y los italianos 68%. Si bien, desde 1884 existía la obligación de

escolarizarse, el gobierno no se ocupó demasiado de imponer esa ley a los extranjeros siendo la mayoría de origen latino.

Como dato, en las últimas décadas, sigue habiendo inmigración, pero más bien proveniente de los países limítrofes como Paraguay, Bolivia y Perú.

Los motivos de la emigración en los siglos XIX y principios del XX fueron:

1. Razones económicas. Los presidentes argentinos —como ya se mencionó— Urquiza, Sarmiento y Avellaneda mandaron agentes a Europa para ofrecer tierras de cultivo baratas y buenas posibilidades de progreso. El trabajo era para muchos, antes como ahora, la manera de identificarse.
2. A fines del siglo XIX se dieron cambios políticos en algunos países del este, los zaristas p.ej. fueron perseguidos, así como también los judíos por razones religiosas.
3. En el período entre guerras (1920–1930) muchos hombres no veían progreso en sus países y prefirieron emigrar para darles a sus familias un mejor futuro.
4. En busca de aventuras con la posibilidad de «hacerse la América» como se solía decir.

En efecto, entre los que llegaban no hubo solamente trabajadores pobres, sino también personas formadas con una buena profesión como nos cuenta Lucía Gálvez en su libro *Historias de inmigración, testimonios de pasión y arraigo en tierra argentina*.

Fue, sin duda, la Argentina el país que recibió a un gran número de gente multifacética, extranjeros en edad laboral, pasajeros de tercera clase, analfabetos, exiliados y gente profesional con el deseo de mejorar su futuro. Trabajar era lo más importante, era un símbolo de prestigio, en ese entonces valía «el que no trabajaba, no comía.»

¿Qué nos cuentan los escritores hijos, nietos o familiares de los inmigrantes?

Nos cuentan de las dificultades de ambientarse, de comunicarse, de los éxitos y fracasos sufridos, las nostalgias, frustraciones y dolores de sus antepasados. Estas vivencias fueron recogidas en entrevistas, testimonios escritos, cartas o diarios, condimentadas con la fantasía del narrador o narradora.

Son muchas las obras de autoras y autores argentinos de descendencia extranjera que nos relatan los recuerdos de sus familiares. Mencionaré solamente a algunos.

Una de las primeras obras *Los gauchos judíos* escrita en 1910 por **Alberto Gerchunoff**, autor y periodista oriundo de Proskurov, hoy perteneciente a Ucrania, llegó con su familia en 1889, instalándose en la colonia judía de Moisés Ville, que se encuentra en la provincia de Santa Fe. En su obra recoge estampas y relatos de la inmigración judía en la Argentina. Pequeños episodios vividos por el mismo autor durante su infancia.

El señor Barón Hirsch, para animar a las familias, les promete tierra a todos los que quieran trabajarla. Escribe:

Axiomas y paradojas de la mundivisión iberoamericana

«— Ya veréis, ya veréis! Es una tierra donde todos trabajan y donde el cristiano no nos odia, porque allí el cielo es distinto, y en su alma habitan la piedad y la justicia.»¹

De esta manera, alienta a muchos judíos perseguidos por su religión a emigrar a la Argentina, el país que les brindará un nuevo porvenir.

Bernardo Verbitsky, hijo de inmigrantes rusos, nació en Buenos Aires en 1907 y falleció en 1979. Narrador, periodista y autor de varias novelas. Tanto sus artículos periodísticos como sus novelas giraron alrededor del tema social y la situación de los inmigrantes a principios y mitad del siglo XX. Su obra más conocida y todavía muy actual *Villa Miseria también es América* editada en 1957. En ella nos describe la situación de los barrios miseria a orillas del Río de La Plata que, hoy en día, siguen existiendo a pocos kilómetros del Gran Buenos Aires. El autor narra con maestría las relaciones e interacciones sociales de los inmigrantes de los diferentes países europeos como también de los países limítrofes Bolivia, Paraguay y Perú. Todos ellos habían llegado con la ilusión de encontrar trabajo y mejores condiciones de vida. Verbitsky tuvo el coraje de mostrar con esa novela un mundo al que nadie quería acceder ni ver. Los barrios de lata, como él escribe, son una realidad en la que él mismo se internó para conocerla mejor y estudiar la interacción de sus habitantes.

Edgardo Cozarinsky, nacido en Buenos Aires en 1939, descendiente de una familia rusa-judía de Odessa y Kiew (Ucrania), nos relata en su libro *Lejos de dónde* la historia de una joven que al final de la Segunda Guerra Mundial decide emigrar de Alemania sin saber adónde. Vestida con su traje militar, sin dinero, pero con 20 kilos de oro extraído de dientes. Para pagarse el viaje el exterior desea canjearlo. Recuerda el nombre y la dirección del joyero con quien su madre había tenido una relación íntima, pero al llegar, se da cuenta que ya no existía. Descubre además que el joyero era judío, lo que le aclara su desaparición.

Para convertir el oro en dinero, pasa por muchas peripecias e incluso cambia su nombre y apellido, consiguiendo así una nueva identidad. Llega a Buenos Aires, más bien por casualidad. Allí consigue trabajo. Debido a una violación queda embarazada. El niño nace en 1948. Cuando éste llega a los 22 años, su madre se muere en un accidente de tráfico. Al revisar las cosas de ella, se encuentra con fotos que no había visto antes, lo cual lo motiva a ponerse en camino en búsqueda del pasado que su madre le había encubierto. Nadie supo cómo ella había llegado a Buenos Aires. Su huida de Alemania posiblemente se debió al temor de ser reconocida como nazi.

Ana María Shua (1951), argentina, de descendencia polaca. En su novela *El libro de los recuerdos* nos narra en tono humorístico como su abuelo abandonó su pueblo

¹ Gerchunoff, Alberto, *Los gauchos judíos*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1964, pág.20

de Polonia para dirigirse a la América rica que era Estados Unidos. Al no conseguir el permiso esperó hasta poder comprar un pasaporte de un tal Gedalia Rimetka , más o menos de su edad, que había muerto joven. Desde ahí en adelante tomó ese apellido y su puerto de destino fue Buenos Aires donde no se controlaba tan estrictamente la identidad. En el centro de la novela está el abuelo, delgado, elegante y ahorrativo, quien con mucho trabajo consiguió darle una vida digna a la familia que formó en Buenos Aires al casarse con una mujer de la misma colectividad.

Hubo muchos inmigrantes polacos tanto de religión católica como judía. A esta última pertenecía el abuelo que mantuvo dentro de su familia las costumbres asociadas con la religión de su país de origen.

A fines del siglo XIX en la Argentina hubo colectividades judías de diferentes procedencias como p.ej., Líbanon, Siria, Rusia, Polonia, Hungría, etc., que enriquecieron la vida cultural del país, ya que en gran parte se trataba de profesionales, perseguidos por alguna razón y no simplemente de trabajadores analfabetos. Muchos de ellos se destacaron como escritores o escritoras, músicos, artistas de teatro, científicos, etc.

Griselda Gambaro, escritora nacida en Buenos Aires en 1927, en su obra *El mar que nos trajo* nos cuenta la historia de Agostino, un joven recién casado, proveniente de un pequeño pueblo pesquero de Italia que llega a Buenos Aires en 1889 en un barco transatlántico desde Génova.

Una vez en tierra, llega a conocer a Luisa y los dos se enamoran. Ambos se instalan en una pensión y consiguen trabajo, él en una carbonería, ella como lavandera. Nace una hija llamada Natalia, por lo cual Agostino ya no piensa en dejar venir a su joven esposa Adele. Después de varios años aparecen los hermanos de Adele, obligando a Agostino a volver a Italia sin darle la posibilidad de despedirse de Luisa y Natalia. Giovanni , el hijo de Agostino y Adele, al ser mayor se entera de que tiene una hermanastra en Buenos Aires, motivo por el cual se embarca para salir en su búsqueda.

Entretanto, los años trajeron cierta prosperidad a la Argentina, el hijo de Natalia, tercera generación, asiste a la escuela y supera el analfabetismo de sus padres y abuelos inmigrantes. Un ejemplo bastante frecuente de los principios del siglo XX. Los inmigrantes italianos solían mantener su lengua y sus costumbres, agradeciendo al país la sobrevivencia con su trabajo.

La historia fue recogida por la sobrina de Natalia.

Antonio Dal Masetto, nacido en Italia, emigró a la Argentina en 1950. En su primera obra *Oscuramente fuerte es la vida* nos relata la juventud y adolescencia de Agata, la muerte de sus seres queridos, su casamiento con Mario, las penurias de la Primera Guerra, las luchas obreras en Italia, el advenimiento del fascismo, la resistencia partisana de la Segunda Guerra hasta el momento en que la familia cierra la casa de su pueblo y emigra a la Argentina.

Axiomas y paradojas de la mundivisión iberoamericana

En una segunda obra, *La tierra incomparable*, el protagonista Mario, esposo de Agata, deja Italia con el propósito de poder brindar una vida más segura a su familia.

Pasan 40 años, Agata queda viuda, tiene 80 años, sus hijos y nietos se sienten argentinos y no piensan volver a Italia. Sin embargo, ella siente un imprescindible deseo de visitar su pueblo de nacimiento llamado Tarni para revivir sus recuerdos y ver a los parientes que aún vivían en ese pueblo. Muy pronto, se da cuenta que ha habido muchos cambios no solamente exteriormente sino también con respecto a la mentalidad de los habitantes del pueblo.

Vuelve a Buenos Aires sintiendo cierta nostalgia y constatando que perdió su patria por segunda vez.

Es un ejemplo de los emigrantes que vuelven a ver lo que dejaron atrás hace muchos años quedando desilusionados por los cambios del tiempo.

También Mempo Giardinelli, nacido en Resistencia, provincia del Chaco, en su obra *Santo oficio de la Memoria* caracteriza a su familia italiana reconstruyendo parte de la historia de cada miembro familiar desde la despedida de Italia hasta su llegada a Buenos Aires a finales del siglo XIX, principios del XX. Según el autor, los relatos y discusiones que nos describe son sus recuerdos de lo que oyó en la mesa de la familia.

En una obra reciente de **Jorge Fernández Díaz (1960)**, argentino, de descendencia española, nos narra bajo el título *Mamá* las peripecias por las cuales pasó su madre como inmigrante española proveniente de Galicia. Con 15 años llega Carmina a Buenos Aires, enviada por su madre para servir a su tía Consuelo y su tío Marcelino que no tenían hijos. Carmina, rebautizada en el puerto de Buenos Aires con el nombre de Carmen, sufre de estar lejos de su familia y su acostumbrado ambiente campesino.

Se casa con un hombre que aporta poco a su felicidad. Terminada la era de Franco, visita a su familia y ve los progresos en España, sin embargo, no se atreve a quedarse y vuelve a la Argentina cuando el país iba más bien en descenso.

Es el hijo, que estudia, se hace periodista y escribe esta historia conmovedora. Más de una vez destaca los prejuicios de los porteños del siglo XX respecto a la oleada de españoles de los años 50 a quienes consideraban de clase baja por la falta de educación escolar y profesional.

Una obra de gran interés es *Historias de Inmigración* de Lucía Gálvez en la que nos relata las inmigraciones de personas que llegaron a tener renombre en la sociedad argentina y que le dieron un impulso a la industria y a la economía en general. Por ejemplo, nos habla de la inmigración irlandesa que fue una de las más tempranas, situándose en el sur y dedicándose al comercio de la lana y la carne. Hay que aclarar que por 1840 Irlanda había sido anexada a la corona británica, lo cual no trajo más que empobrecimiento al pueblo mismo provocando la emigración de Irlanda a Estados

Unidos y a la Argentina. Fueron muy apreciados por los indígenas que además de darles trabajo les remuneraban mercedamente.

Sería extenderme demasiado, nombrando a todos los personajes que Lucía Gálvez menciona en su libro. Su obra es una recopilación de testimonios, documentación inédita que le brindaron los entrevistados que fueron descendientes de italianos, galeses, irlandeses, alemanes, franceses, polacos, armenios, rusos, etc. que ella ha ido recogiendo durante muchos años. La escritora es historiadora y ha publicado numerosos artículos en diarios y revistas.

Con estas historias ejemplares nos demuestra que la inmigración fue positiva no solamente para los que se radicaron sino también para el país mismo.

Al final del libro, se pregunta por qué se perdió en ese país el espíritu emprendedor con que habían llegado los antepasados. Por qué la Argentina está como está, una pregunta sin respuesta.

La Argentina fue refugio para quienes buscaban libertad y prosperidad u oportunidad para tener una vida mejor. Llegaron individuos que trabajaron duro persiguiendo sus ideales, muchos los lograron, otros sucumbieron en el olvido. Mas no hay que olvidar que también entraron al país chantajistas, refugiados políticos e individuos con malas intenciones. No obstante, la diversidad de nacionalidades, de religiones, etnias y lenguas dieron al país un cosmopolitismo cultural. El argentino, principalmente el bonaerense, tuvo que aprender a vivir y convivir con el pluralismo que le brindaba la inmigración.

En conclusión, la literatura sobre la inmigración argentina escrita por los nietos, hijos, sobrinos, o terceras personas nos revela, por una parte, la ideosincrasia de los individuos de diferentes orígenes, lenguas y costumbres que se establecieron en la nueva patria y, por otra parte, los destinos que corrieron sus vidas, afrontando desafíos de todo tipo.

Literatura

1. Cozarinsky E., *Lejos de dónde*, ediciones Tusquets, 1a. edición, Buenos Aires, 2009
2. Dal Masetto A., *Oscuramente fuerte es la vida*, Planeta biblioteca del sur, 6ta. edición, Buenos Aires, 1990
3. Dal Masetto A., *La tierra incomparable*, Debolsillo, 1a. edición, Buenos Aires, 2007
4. Fernández Díaz J., *Mamá*, Debolsillo, 9a. edición, Buenos Aires, 2012
5. Gálvez L., *Historias de Inmigración*, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 1a. edición, Buenos Aires, 2010
6. Gambaro G., *El mar que nos trajo*, Belacqva de Ediciones y Publicaciones S.L., 1a. ed. Barcelona, 2007
7. Gelman J., *Gotán y otras cuestiones*, Colección Visor de Poesía, Madrid 2008

Axiomas y paradojas de la mundivisión iberoamericana

8. Gerchunoff A., *Los gauchos judíos*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1964
9. Giardinelli M., *Santo Oficio de la Memoria*, Editorial Seix Barral, 1a edición, Buenos Aires, 1997
10. Shua A. M., *El libro de los recuerdos*, Emecé, 1a. edición, Buenos Aires, 2007
11. Verbitsky B., *Villa Miseria también es América*, ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2003

Hernández Ríos M.

(Universidad de Granada, España),

Tolosa Sánchez G.

(Cenidiap-INBA, México)

Testimonios gráficos y memoria histórica: un caso de fotoperiodismo en España y México

Графические свидетельства и историческая память: фотожурналистика в Испании и Мексике

В статье рассматриваются интересные факты испанской и мексиканской фотожурналистики, которая служит одним из способов сохранения исторической памяти народа.

Densidades y desmemorias

Hoy que España sobrevive en el tercer lustro del nuevo milenio no quiere recordar historias de su pasado más reciente, tan reciente que, sin dejar pasar tan siquiera cien años, la desmemoria hace regresar el silencio a fosas, desaparecidos y exiliados de aquellos que no tuvieron posibilidad de un juicio justo, de unas plegarias, de un lugar en la historia pasada del país de nunca jamás.

Ha pasado mucho tiempo, pero en el corazón de numerosos españoles late la necesidad de seguir luchando por recuperar la conciencia, no con ánimos de desagravio sino de justicia histórica. Lo que no pudo ser durante años de una dictadura feroz, quedó sumido en un profundo sueño; la historia y el presente han contribuido en determinados sentidos y acciones a recuperar lo irrecuperable: el regreso de un equilibrio, de una justicia esperada por las víctimas de la lucha fratricida de la España descarnada por su guerra civil.